
SOBRE LA CONCAVIDAD DE LAS CARAS DE LA GRAN PIRÁMIDE

José Miguel Parra

La Gran Pirámide de Khufu es, posiblemente, el más famoso de todos los monumentos de la Antigüedad. Sin embargo, posee una característica poco conocida por el gran público: una concavidad presente en la zona media de cada una de sus cuatro caras que divide a éstas en dos planos opuestos que forman entre sí un ángulo de 27° (Fig. 1). Esta concavidad, que no es visible a simple vista, fue descubierta en 1880 por W.M.F. Petrie durante sus trabajos de medición de la pirámide (1). Más tarde, una foto tomada por casualidad por el Brigadier inglés R.C. Groves (2) (Fig. 4) demostró la exactitud de las observaciones de Petrie. En 1934, A. Pochan hizo una serie de fotos con infrarrojos (Fig. 3) en las que el fenómeno era claramente visible (3). Finalmente, en los años 60, los italianos V. Maragioglio y C.A. Rinaldi realizaron un estudio visual de la pirámide (4) en el que volvieron a poner de manifiesto la existencia de la concavidad.

Según las expone M. Isler, las razones que se han dado para explicar esta particularidad son (5):

1. Porque de esa forma el núcleo del edificio habría tenido una forma curva que habría servido para prevenir la posibilidad de un derrumbamiento de sus caras.
2. Porque, para servir de guía, el bloque central del revestimiento de cada cara habría sido más grande que el resto de los bloques de la misma hilada y, al desaparecer éste, habría quedado el hueco hoy visible.
3. Para que el núcleo del edificio estuviera unido al revestimiento exterior de una manera más firme.
4. Por razones puramente estéticas, ya que la concavidad habría dado a la pirámide un aspecto más agradable de contemplar (6).
5. Porque durante el saqueo de los bloques del revestimiento en la Edad Media, al ser lanzados éstos a tierra desde lo alto del edificio, habrían desgastado más el centro de las caras de la pirámide que los extremos de las mismas.

M. Isler, con razón, las desestima todas. Los cuatro primeras porque no hay suficiente base histórica para confirmarlas ya que, de ser así, es más que probable que la concavidad se hubiera repetido en las otras pirámides de la llanura de Guiza, tan próximas a la de Khufu tanto en el

tiempo como en el espacio, lo no es el caso. Y la última porque la acción descrita no tiene la fuerza necesaria como para desgastar las caras de esa manera.

Tras rechazar las razones expuestas, Isler ofrece la suya propia: la concavidad no sería sino el resultado de un error por parte de los arquitectos egipcios que, debido a sus métodos constructivos, habrían ido acumulando un pequeño desnivel en el centro de cada hilada que habría terminado por crear la concavidad hoy visible.

No obstante, esta nueva hipótesis presenta un problema. Porque, si seguimos la descripción del profesor Edwards (7), vemos que hacia la mitad de cada hilada la línea de bloques se desvía hacia el interior del núcleo de la pirámide, y no hacia abajo, como es el caso en la teoría de M. Isler. Lo que nos permite rechazar su explicación. Además, hay que añadir que es difícil de creer que los arquitectos que construyeron un edificio con unas dimensiones tan precisas (8) hubieran podido obviar un error tan evidente.

Con un punto de vista diferente tenemos la explicación de A. Pochan (9), que considera que la concavidad habría sido realizada a propio intento con el fin de que la pirámide sirviera para determinar la llegada de los equinoccios. Conclusión a la que llega tras haber podido observar que en esas dos fechas concretas del año, durante 4 ó 5 minutos a la salida del sol, la concavidad se hace evidente para el observador cuando la mitad Oeste de las caras Norte y Sur permanece iluminada mientras que la mitad Este permanece en la penumbra (Fig. 4). A la puesta del sol el fenómeno se repite, pero al contrario.

Sin embargo, los egiptólogos han desdeñado esta explicación. Así M. Isler, a pesar de no mencionarla para nada, dedica las últimas líneas de su artículo a negarla diciendo:

«Puede que a la salida del sol, en determinados días del año, una sombra cruce lo que sería un pequeño plano y se convierta en un constante recuerdo del error de un arquitecto.» (10)

Por su parte, el profesor Lauer, en el capítulo de su libro *Le mystère des pyramides* que dedica a negar las teorías pseudo-científicas que se utilizan para explicar las pirámides, dice a propósito de esta particularidad de la de Khufu:

«Finalmente, incluso si fuera realmente así, no nos encontraríamos sino en presencia de una consecuencia matemática de la precisa orientación del monumento y del valor del ángulo de inclinación de sus caras, lo que no negaría en modo alguno la única tesis admitida en la actualidad por todos los egiptólogos, a saber, que la Gran Pirámide fue construida por Queops para servirle de tumba.» (11)

Ambos autores (me da la impresión) no quieren admitir la posibilidad de una intención, llamémosla “astronómica”, por parte de los egipcios que construyeron la pirámide para no entrar en el espinoso tema de la “piramidología” (12) que, desde la publicación de las teorías de Piazzi Smith (13), ha obtenido tantos adeptos a pesar de haber sido tan rotunda y justamente criticada por los egiptólogos.

Sin embargo, creo que esta peculiaridad “astronómica” de la Gran Pirámide es completamente posible, pues hay otro monumento del antiguo Egipto que presenta esta misma característica de que en dos fechas concretas del año el sol lo señale con sus rayos y a propósito del cual nadie ha negado el fenómeno: el templo de Ramses II en Abu Simbel.

Casi tan conocido como la pirámide de Khufu, tras la campaña de salvamento de la UNESCO en los años 60 (14), el *speos* de Ramses II en Abu Simbel, con sus cuatro colosos (15), es una de las numerosas obras maestras del arte egipcio. En este templo (Fig. 2), excavado con una profundidad de más de 60 m en la pared de roca (16), la orientación hacia el Este fue tan cuidadosamente escogida que, dos veces al año, durante una veintena de días cada vez (del 10 de febrero al 1 de marzo y del 10 al 30 de octubre) (17), los primeros rayos del amanecer penetran en el santuario e iluminan tres de las cuatro estatuas allí esculpidas (18): Re-Harakhty, Ramses II y Amon-Re. Permaneciendo la cuarta, Ptah, dios funerario, casi en la penumbra (Fig. 5) (19).

Es alrededor del 20 de febrero y del 20 de octubre (20) cuando el sol ilumina completamente, de la cabeza a los pies, las tres estatuas, y con ellas la naos de la barca en tiempos situada sobre el altar (21).

Diversos autores han ofrecido su punto de vista sobre el significado de esta iluminación. Para Haagen (22), como para Christophe (23) y Barguet (24), se trataría de la conmemoración del jubileo real de Ramses II, que habría tenido lugar el 22 de octubre de 1260 a.C.; una opinión que no comparte Kitchen (25), que no encuentra evidencias de que el *speos* fuera un templo conmemorativo del aniversario del jubileo. Por su parte, Gelinsky (26) piensa que sería más bien la conmemoración del primer día de la estación de *pṛt* (20 de octubre) (27) y de la estación de *šmw* (20 de febrero) (28).

Cualquiera que sea el motivo de la conmemoración, el hecho es que si podemos admitir sin problemas que esta característica del templo de Abu Simbel no se debe al azar (y es difícil creer lo contrario), sin duda podemos hacer lo mismo con la Gran Pirámide. Una conclusión que no le quitaría un ápice de grandiosidad al monumento y que no significa, ni mucho menos, la admisión de las teorías “piramidológicas” que niegan lo que la egiptología ya ha demostrado. Considero, simplemente, que la concavidad de las caras de la pirámide no se debe a la mera casualidad.

Sólo nos falta encontrar una razón lógica que explique esta peculiaridad constructiva.

Sabemos que el nombre de la Gran Pirámide es “Horizonte de Khufu” (29). Y es evidente que el sol, Ra, renace siempre en el horizonte, que es a su vez su lugar de reposo eterno. Esto parece indicar entonces que la intención de Khufu es la de identificarse con Ra, pues, al igual que éste, descansa eternamente en el horizonte (la pirámide), donde a su vez revive por siempre (30). Podemos considerar por lo tanto, que durante su reinado Khufu modificó el culto real deificándose y considerándose así mismo como el dios Ra viviente (31). Teoría que parece reforzar el hecho de que Djedefra y Khaefra, los hijos y sucesores de Khufu, fueron los primeros faraones que incluyeron en su titulación real el nombre de “Hijo de Ra” (32). Lo que conferiría un significado literal al título e indicaría que su progenitor fue, efectivamente, Ra.

Por otra parte, la misma arquitectura de la pirámide parece confirmar la hipótesis anterior. Si admitimos, al igual que hace la mayoría de los egiptólogos (33), la relación que existe entre la piedra *ben-ben* y la verdadera pirámide (34), vemos que la Gran Pirámide es, como todas las demás pirámides verdaderas, una transposición en piedra de un rayo solar y una representación de la piedra *ben-ben* (35). Resulta además que la Gran Pirámide es la única de las tumbas de los faraones del Reino Antiguo que tiene las cámaras funerarias en el interior del cuerpo del edificio, por lo que el faraón no reposa bajo un rayo de sol, sino que es un rayo de sol, forma parte de ellos. Todo lo cual nos permite identificar al faraón en ella enterrado con Ra (el sol), pues de esta manera el rey, como el dios, se encontrará eternamente en el horizonte (36) (la tumba). Que es a su vez el lugar de donde parten los rayos solares (representados por la forma piramidal del edificio), diarios indicadores de la capacidad del dios, y del rey (que es parte intrínseca de los mismos), de revivir eternamente.

De manera que si, efectivamente, Khufu fue deificado en vida, no se puede imaginar una manera más evidente y a la vez más sutil de rendirle homenaje como faraón-dios que construir su tumba de una manera tal que, dos veces por año, en los equinoccios (37), el mismo dios-sol señalara el lugar de reposo eterno de aquel que había sido su personificación sobre la tierra.

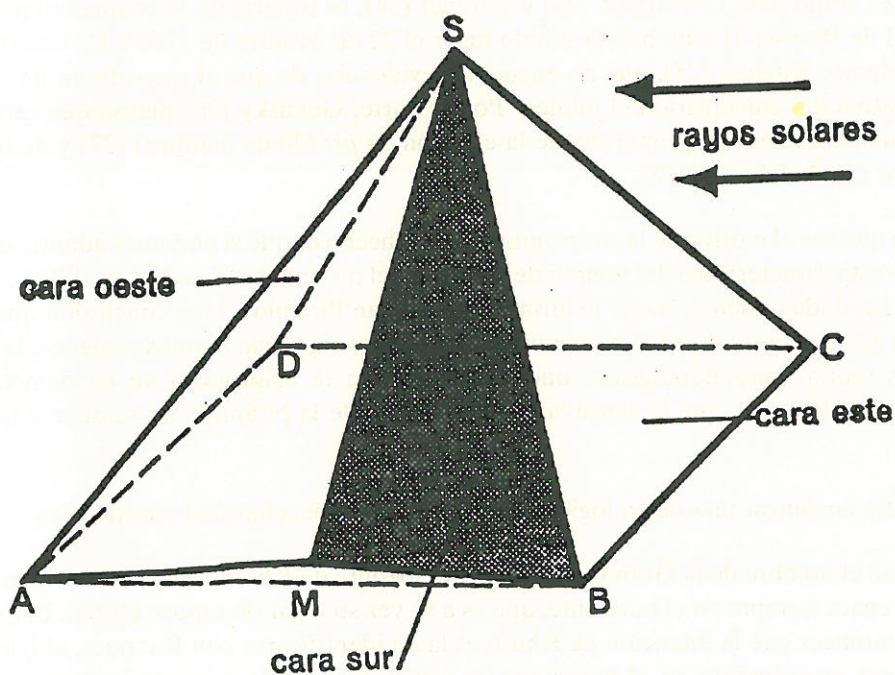


Fig. 1.- Dibujo de la sombra que se produce en la cara sur de la Gran Pirámide, con la concavidad muy exagerada y reflejada en una sola cara (Según POCHAN, A.: *El enigma de la gran pirámide*, 1973, p. 253)

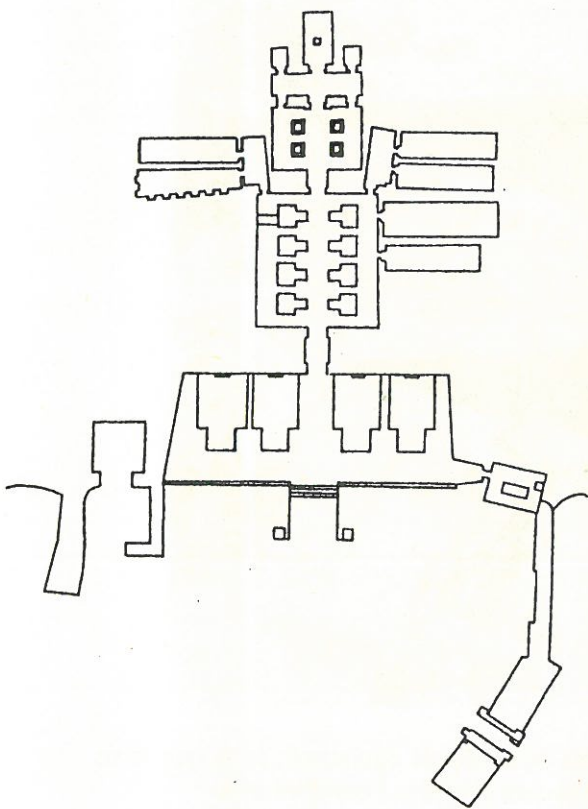


Fig. 2.- Plano del templo de Ramses II en Abu Simbel (Modificado de MICHALOWSKY, K.: *El arte del antiguo Egipto*, Madrid: Akal (El arte y las grandes civilizaciones), 1991, p. 520, fig. 954)

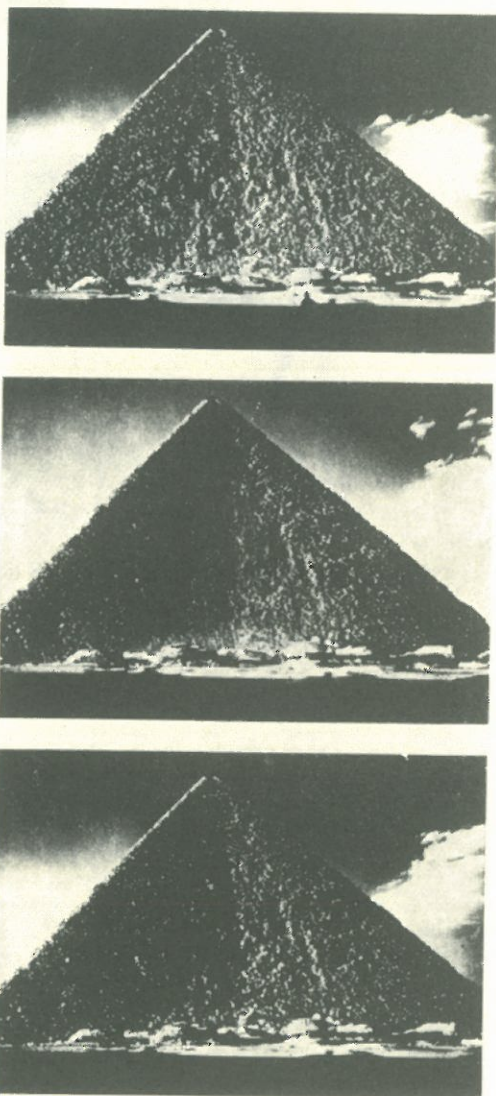


Fig. 3.- Serie de tres fotos por infrarrojos de la cara sur de la Gran Pirámide tomadas, con un intervalo de 15 segundos, a las 18 horas del 21 de marzo de 1934 (Según POCHAN, A.: *El secreto de la Gran Pirámide*, 1973)

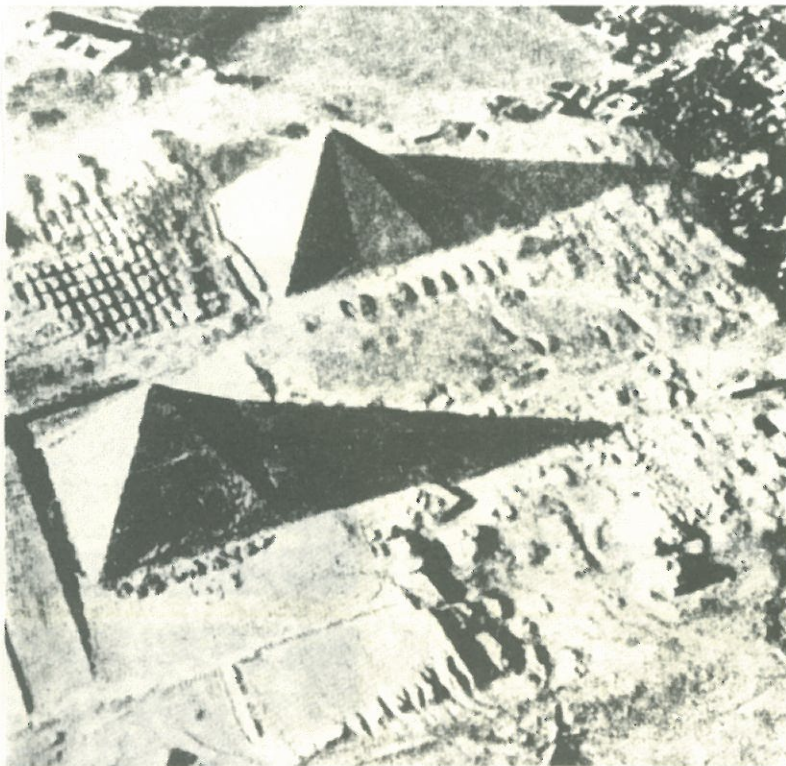


Fig. 4.- Foto aérea tomada a las 18 horas de un día de equinoccio en la que se ve claramente la concavidad de la cara sur de la Gran Pirámide (Según POCHAN, A.: *El secreto de la Gran Pirámide*, 1973)

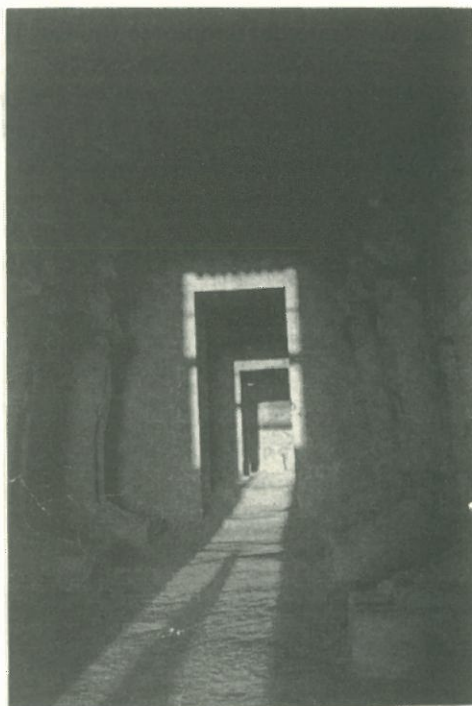


Fig. 5.- Rayos de sol iluminando el santuario del templo de Ramsés II en Abu Simbel (Según SÄVE-SÖDERBERGH, T. (éd.): *Temples and tombs of ancient Nubia*, 1987, photo couleur)

NOTAS

- (1) PETRIE, W.M.F.: *The pyramids and temples of Gizeh*, London: Field & Turner, 1883, pp. 42 y ss.
- (2) TOMPKINS, P.: *Secretos de la Gran Pirámide*, Buenos Aires: Javier Vergara, 1987, p. 115 [Ed. orig.: *Secrets of the Great Pyramid*, New York: Harper & Row, 1971]
- (3) POCHAN A.: *El enigma de la Gran Pirámide*, Barcelona: Plaza & Janés (Otros Mundos), 1973, pp. 250-255 [Ed. orig.: *L'énigme de la Grande Pyramide*, París: Robert Laffont, 1971]
- (4) MARAGIOGLIO, V.; RINALDI, C.A.: *L'architettura delle piramidi menfite, IV: La grande piramide di Cheope*, Rapallo: Tipografia Canessa, 1965, p. 16
- (5) ISLER, M.: «Concerning the concave faces on the Great Pyramid» *JARCE* 20 (1983), pp. 27-32
- (6) Algo así como la éntasis de algunas columnas.
- (7) EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, Harmondsworth (Middlesex): Penguin, rev. ed. 1991, p. 265 [1ª ed. 1947]
- (8) El lado norte mide 230'253 m, el lado sur 230'454 m, el lado este 230'391 m y el lado oeste 230'357 m. La orientación hacia los puntos cardinales es igual de exacta: el centro de la cara norte se desvía 2' 28" hacia el sur con relación al oeste verdadero; el centro de la cara sur 1' 57" hacia el sur con relación al oeste verdadero; el centro de la cara este 5' 30" al oeste con relación al norte verdadero y el centro de la cara oeste 2' 30" con relación al norte verdadero. Una precisión que también se puede ver en los ángulos de las esquinas: el ángulo noreste mide 90° 3' 2", el ángulo noroeste 89° 59'58", el ángulo sureste 89° 56' 27" y el ángulo suroeste 90° 0' 33". Por lo que respecta a la horizontal, la desviación de la base de la pirámide no supera los 21 mm en el punto donde es mayor (COLE, J.H.: «The determination of the exact size and orientation of the Great Pyramid of Giza», *Survey of Egypt paper n° 39* (1925); ENGELBACH, R.: «Précis of the *Survey of Egypt paper n° 39*, by J.H. Cole on the size and orientation of the Great Pyramid», *ASAE* 25 (1925) pp. 167-173; BORCHARDT, L.: «Längen und Richtungen der vier Grundkanten der große Pyramide bei Gise», *Beiträge Bf 1* (1937), pp. 1-16)
- (9) POCHAN, A.: *El enigma de la Gran Pirámide*, 1973, pp. 250-255
- (10) ISLER, M.: «Concerning the concave faces on the Great Pyramid» *JARCE* 20 (1983), p. 29
- (11) LAUER, J.-P.: *Le mystère des pyramides*, París: Presses de la Cité, 1988, p. 187
- (12) El profesor Charles Piazzi Smith, Astrónomo Real de Escocia, adoptó las teorías bíblicas expuestas por John Taylor (TAYLOR, J.: *The Great Pyramid: Why was built and who built it?*, London: Longmans Green, 1859) y escribió un libro (SMITH, C.P.: *Our heritage in the Great Pyramid*, London: A. Straham & Co., 1864) con el fin de confirmar científicamente los resultados de Taylor. Al año siguiente, 1865, realizó un viaje a Egipto para tomar numerosas medidas en la Gran Pirámide y publicó otro libro (SMITH, C.P.: *Life and work at the Great Pyramid*, Edimburg: Edmonton & Douglas, 1867). Ambos trabajos fueron el punto de partida de toda la literatura posterior sobre esta cuestión.
La intención de los autores "piramidológicos" es demostrar que la Gran Pirámide es una suerte de enciclopedia de piedra en la cual se pueden ver reflejadas las profecías (?) de la Biblia; encontrar pruebas de los grandes y arcanos conocimientos científico-místicos de los antiguos egipcios; o constatar su utilidad única como observatorio astronómico (En contra de estas teorías ver por ejemplo WHEELER, N.F.: «Pyramids and their purpose. I», *Antiquity* 9 (1935), pp. 5-21; WHEELER, N.F.: «Pyramids and their purpose. II. The pyramid of Khufu (The Great Pyramid)», *Antiquity* 9 (1935), pp. 161-189; WHEELER, N.F.: «Pyramids and their purpose. III. Pyramid mysticism and mystification», *Antiquity* 9 (1935), pp. 292-304)
- (13) El libro de Pochan entra en esta categoría.
- (14) Sobre este tema ver SÄVE-SÖDERBERGH, T. (ed.): *Temples and tombs of ancient Nubia. The international rescue campaign at Abu Simbel, Philae and other sites*, London: Thames & Hudson, 1987
- (15) Ver GOYON, G.: «La technique de construction du grand temple d'Abou Simbel» *CdE* 42 (1967), pp. 269-280

NOTAS

- (16) *Guides Bleus. Égypte*, 1986, p. 657 cf. DONADONI, S.: *L'art égyptien*, 1993, p. 397
- (17) El período durante el cual los rayos solares penetran en el gran templo es más amplio: entre el 10 de enero y el 30 de marzo y entre el 10 de septiembre y el 30 de noviembre (CHRISTOPHE, L.-A.: «Quelques remarques sur le grand temple d'Abou Simbel», *Revue du Caire*, 47 (1961), p. 317
- (18) Una de las primeras personas en describir el fenómeno fue Amelia Edwards que permaneció en Abu Simbel del 31 de enero al 18 de febrero de 1874 (EDWARDS, A.B.: *Thousand miles up the Nile*, London, 1877, pp. 443-444
- (19) CHRISTOPHE, L.-A.: «Quelques remarques sur le grand temple d'Abou Simbel» *Revue du Caire* 47 (1961), p. 317
- (20) Por su parte LANGE, K.; HIRMER, M.: *Ägypten architektur plastik malerei in drei jahrtausender*, München: Hirmer, 1967, p. 153, proporcionan las fechas del 21 de marzo y el 23 de septiembre (días del equinoccio) para este fenómeno.
- (21) CHRISTOPHE, L.-A.: «Quelques remarques sur le grand temple d'Abou Simbel» *Revue du Caire* 47 (1961), pp. 318-319
- (22) HAAGEN J.K.: «Het verband tussen de zon in de tempel van Ramses II», *Elseviers Maandblad De Kern*, 19 (1962), pp. 32-44
- (23) CHRISTOPHE, L.-A.: «Quelques remarques sur le grand temple d'Abou Simbel» *Revue du Caire* 47 (1961), pp. 321-322
- (24) BARGUET, P.: «L'architecture» en LECLANT, J. (Dir.): *Les pharaons. II. L'empire des conquérants: L'Égypte au Nouvel Empire (1560-1070)*, París: Gallimard (L'Univers des Formes. Le monde égyptien), 1979, pp. 49-50
- (25) KITCHEN, K.A.: *Pharaoh triumphant. The life and times of Ramesses II*, Warminster: Aris & Phillips, 1982, p. 252
- (26) GELINSKY, G.: «Ein heliakischer Frühaufgang bei Abu Simbel», *GM* 9 (1974), pp. 19-24
- (27) Estación de la germinación (el invierno).
- (28) Estación de la recogida (el verano).
- (29) STADELMANN, R.: *Die ägyptischen Pyramiden. Vom ziegelbau zum weltwunder*, Mainz am Rhein: Philipp von Zabern (Kulturgeschichte der antiken Welt, 30), überarb. und erw. Aufl. 1991, p. 106 [1ª ed. 1985]; ver también BENNETT, J.: «Pyramid names», *JEA* 52 (1966), pp. 174-176
- (30) Ya que esa era la función última del complejo funerario, asegurar la existencia eterna del faraón.
- (31) Como hace STADELMANN, R.: *Die ägyptischen pyramiden. Vom ziegelbau zum weltwunder*, 1991, pp. 125-126. Tesis compartida por HAWASS, Z.A.: *The funerary stablishment of Khufu, Khafra and Menkaura during the Old Kingdom*, Tesis Doctoral de la Universidad de Pennsylvania, 1987, pp. 84, 514-523; HAWASS, Z.A.: «The pyramids and temples of Egypt an update» en PETRIE, W.M.F.: *The pyramids and temples of Gizeh*, London: Histories & Misteries of Man, 1990, p. 99 [Reed. de la 2ª ed. de 1885]
- (32) DOBREV. V.: «Considérations sur les titulatures des rois de la IVe Dynastie égyptienne», *BIFAO* 93 (1993), pp. 196-197
- (33) EDWARDS, I.E.S.: *The pyramids of Egypt*, 1991, p. 282
- (34) Esta relación fue puesta de relieve por primera vez por BREASTED, J.H.: *The development of religion and thought in ancient Egypt*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1986, p. 72 [Ed. orig. New York, 1912].
- (35) Las pirámides escalonadas tendrían más que ver con la representación simbólica de una escala por la que acceder al cielo.
- (36) HAWASS, Z.A.: *The funerary stablishment of Khufu, Khafra and Mekaura during the Old Kingdom*, 1987, pp. 84, 514-523; HAWASS, Z.A.: «The pyramids and temples of Egypt an update» dans PETRIE, W.M.F.: *The pyramids and temples of Gizeh*, 1990, p. 99
- (37) Unas fechas muy señaladas en una economía agrícola como era la egipcia, ya que el equinoccio de primavera indica el comienzo de la siembra y el de otoño el de la recogida.

SOBRE PUERTAS Y CERROJOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DATOS GEOPOLITICOS EN LOS TEXTOS DE LAS PIRAMIDES.

Andrés Diego Espinel

Los *Textos de las Pirámides* son, además del conjunto conocido de textos más extenso del Imperio Antiguo, una de las fuentes básicas para el conocimiento de la religión e ideología en ese período, aspectos ambos muy ligados entre sí a lo largo de toda la historia egipcia. A pesar de su amplitud y de la gran cantidad de datos de índole religiosa que nos ofrecen en sus centenares de conjuros, dichos textos apenas nos dan información de carácter sociopolítico, económico, etc., que sólo pueden deducirse de forma muy indirecta. Las noticias de tipo geográfico son bastante abundantes, materializándose en numerosos nombres que por lo general hacen referencia a localidades y lugares de Egipto o del más allá, siendo escasos los topónimos y etnónimos extranjeros. En este artículo intentaremos arrancar de estos textos, frecuentemente crípticos y remisos a ser interpretados, algunos datos de carácter geopolítico. En concreto nos centraremos en la información que nos puedan dar ciertas referencias a puertas ('3) o cerrojos (z3, zmzr) (1) vinculados a regiones y etnias no egipcias que, como veremos más adelante, interpretamos como fronteras. Insistiremos sobre todo en el caso libio, aunque no olvidaremos las referencias a otras poblaciones al oeste y norte de Egipto.

Las menciones a estas poblaciones en los *Textos de las Pirámides* son las siguientes:

*** Conjuro 373 (655)**

Este texto fue escrito en las pirámides de Teti, Merenre y Pepi II (2). En su contenido, referente a la resurrección del faraón, aparece la siguiente cita:

"... recibe tu pan que no se hace mohoso y tu cerveza que no fermenta agria, y mantente ('h') en las puertas que mantienen fuera a los rhyt..."

*** Conjuro 463 (876)**

Como el anterior hace referencia a los rhyt. Se encuentra en las pirámides de Pepi I y Pepi II (3). El conjuro hace referencia al faraón como una estrella solitaria.

"... las puertas del cielo (pt) se abren para tí, las puertas del firmamento (kbhw) se abren para tí, (incluso) aquellas (4) que mantienen fuera a los rhyt..."

* **Conjuro 587 (1593-1594; 1603-1604)**

Este conocido conjuro, inscrito en las cámaras de las pirámides de los faraones Pepi I y Pepi II (5), aunque no relaciona las puertas con ningún topónimo o etnónimo, si resulta revelador para identificar a éstas con accesos geográficos. El capítulo se interpreta como un himno al “Ojo de Horus” que en dicho texto se refiere a Egipto como la posesión más preciada de dicho dios y por ende de la monarquía. En una primera parte Horus aparece como protector del país de las pirámides frente a peligros humanos y divinos en contraposición con Seth, siendo en la parte siguiente -que no es más que una repetición de la primera en una versión más *terrenal*- el faraón quien aparece en el papel de defensor de su tierra frente a enemigos de naturaleza humana. En ambas partes hay unas líneas (1593-1594 y 1603-1604) casi idénticas que hacen mención a las puertas. Aquí citaremos las líneas 1593-1594:

...las puertas están contigo como el pilar de su madre (6), no se abren a los occidentales, no se abren a los orientales, no se abren a los septentrionales, no se abren a los meridionales, no se abren a los que están en medio de la tierra (pero) se abren a Horus, él las ha hecho, él las ha erigido, él las ha salvado de todo mal...

* **Conjuro 611 (1726)**

Este capítulo que aparece en las pirámides de Merenre (726) y Pepi II (1329) (7) tiene como contenido el renacer del faraón entre los dioses, tema que se repetirá con variantes en los conjuros 665 (1915) y 716 (2223). En todos ellos las menciones a las puertas o los cerrojos se enmarcan dentro de la protección ofrecida al faraón en esa búsqueda de la vida ultraterrena. La mención concreta es:

... el cerrojo está abierto para tí/N. en la doble puerta (8) que mantiene fuera a los rhyt...

* **Conjuro 665 (1915)**

Inscrito en la tumba de Pepi II, donde se encuentra en estado muy fragmentario (719+29-719+30), nos ha llegado en buen estado gracias a encontrarse inscrito también en la pirámide de una de las esposas de este rey: Neit (735-736) (9).

...tú abres los seis cerrojos que mantienen lejos a los tñnw. Tu cetro de hierro está en tu mano (para que) puedas numerar los asesinos (y) controlar los nueve arcos...

* **Conjuro 716 (2223)**

Este conjuro, variante de los dos anteriores, fue omitido por Sethe y publicado por Faulkner (10). Nos es conocido de forma muy parcial por la pirámide de Pepi II (709+2-709+3) aunque puede restaurarse por otros fragmentos provenientes de la pirámide de Aba (538).

...tu cetro está puesto en tu mano para que puedas abrir el cerrojo en la doble puerta (11) que mantiene alejados a los fhꜣw, para que puedas numerar a los asesinos, para que puedas controlar a los nueve arcos...

* **Conjuro 724 (2246)**

Este conjuro es una variante del capítulo 524. Ambos se refieren al ojo de Horus tomado por el faraón de Geb. Este conjuro, fragmentario en algunas de sus partes, también aparece en la pirámide de Pepi II (12), conservándose casi íntegra la parte que menciona las puertas (1055+33).

...[se abren] a N. las puertas(13) del firmamento que mantienen fuera a los rhyt...

* **Inscripción P/V/E 39 de la pirámide de Pepi I**

Esta inscripción publicada por J.Leclant (14), a la espera de la nueva edición de los *Textos de las Pirámides* por parte de la Misión Arqueológica Francesa en Saqqara (M.A.F.S.), no puede adscribirse a ningún conjuro en particular, aunque tal vez sea el correspondiente de Pepi I al conjuro 716 (2223).

...se abren para tí las dos puertas de los fnḥw que [¿mantienen fuera?]

COMENTARIO

No intentaremos descifrar el significado histórico o religioso de estas citas. Nos centraremos sólo en las menciones a las puertas y cerrojos que creemos se deben identificar con lugares geográficos precisos. Esta suposición se ve también en otros ejemplos de los mismos *Textos de las Pirámides*, como los que se refieren a “las puertas del cielo” que han sido identificadas con un lugar físico específico, en concreto con un cierto tipo de capilla de carácter funerario que aparece en algunas representaciones figurativas de mastabas (15).

Las menciones a puertas y cerrojos se encuentran en contextos diferentes, pero su significado, creemos, es siempre el mismo. La estrecha relación entre ambos términos se ve en el conjuro 716 (2223) donde se habla de abrir “el cerrojo en la doble puerta”. El conjuro 587 deja claro que las puertas aparecen como protección de Egipto, como lugares de paso con un acceso restringido únicamente a Horus/Faraón, dejando fuera a todas las poblaciones no egipcias, que en el caso de dicho capítulo no sólo son especificadas por los diferentes extremos de la tierra expresados por los cuatro puntos cardinales, respondiendo a la concepción cuadrangular del espacio (16), sino que, para no hacer excepciones y poder abarcar así la totalidad de la tierra no egipcia, incluye también a “los del medio de la tierra” (*hryw ib t3*). Muchas de las menciones en los *Textos de las Pirámides* a dichas entradas “excluyentes” para todos, excepto el faraón, se refieren a las puertas del cielo (*pt*) o del firmamento (*kbḥw*) como cita explícitamente el conjuro 724 (2246). La función, pues, de estos accesos, ya sean representados como puertas o cierres, era la de mantener el monopolio faraónico en el más allá protegiendo al monarca y reservándole, según Leclant, el acceso al mundo celestial frente al resto de los mortales (ver por ejemplo el conjuro 463 (876), tanto a las poblaciones extranjeras (como muestra el conjuro 716 (2223) que menciona a los nueve arcos) como, tal vez, aunque no se cite, a sus súbditos egipcios (17).

A pesar de dichas connotaciones celestes creemos que las puertas y cerrojos tienen un significado que podríamos denominar como *terrenal*, tal como ha sugerido A. J. Spalinger en relación

con el conjuro 665 (1915), donde identifica los seis cerrojos con seis regiones geográficas concretas (18). De hecho nos resulta llamativo ver como a los *ṯhnw* se les asocia con seis cerrojos mientras que a los *fnḥw* y a los *rhyt* se les identifica con dos cada uno (salvo en los conjuros 655, 476 y 724 referentes a los *rhyt* que mencionan puertas sin especificar número). Esta atribución de un distinto número de entradas y cerrojos para los diferentes grupos de pueblos extranjeros nos hace pensar aún más en que se corresponden con auténticas entradas al país del Nilo. La mención de ambos objetos en los *Textos de las Pirámides* coincide con nuestra concepción de las fronteras egipcias al menos durante el Imperio Antiguo, la cual, creemos, era una frontera puntual más que lineal -como las actuales- concebida sobre todo a partir de una serie de lugares estratégicos o geográficamente muy bien definidos. Las “puertas” o “cerrojos” serían parte integrante del término *t3s* (19) comúnmente utilizado para designar “frontera” o “límite” de carácter terrestre frente a *drw*, que es el límite cósmico (20).

El ejemplo más llamativo y paradigmático de este tipo de frontera era *3bw*, la Elefantina griega, que fue durante mucho tiempo el límite egipcio con Nubia. Dicha ciudad se situaba al final de la primera catarata, sobre una isla, en un lugar donde el río se estrechaba, lo que la convertía en un auténtico portal para entrar en Egipto por parte de los nubios. De hecho algunos títulos de funcionarios hacen mención a la isla de Elefantina como puerta (*ʿ3*) o “garganta” (*g3w*, literalmente “estrechamiento” o “lugar estrecho”) del Sur (21). Por desgracia los *Textos de las Pirámides* no hacen ningún tipo de mención a una “puerta de Nubia” o alguna denominación similar que pudiera hacer salirnos de toda duda sobre la identificación.

“Los seis cerrojos que mantienen lejos a los *ṯhnw*” fueron identificados por Spalinger, como ya hemos dicho más abajo, con seis regiones geográficas que aparecen mencionadas en las listas geográficas de Thutmosis III, si bien creemos que dicha atribución no tiene demasiado fundamento al respaldarse solamente en una fuente posterior de la que saca arbitrariamente una serie de topónimos y al no fundamentar sus argumentos con evidencias arqueológicas. Como este autor creemos que los cerrojos (y puertas) son sinónimos de lugares reales concretos. En este caso, tratándose de los *ṯhnw*, los vecinos orientales de Egipto, resulta lógico pensar que los accesos pudieron ser algunos de los oasis del desierto oriental junto algunas otras regiones del propio valle (22). Los *ṯhnw* son junto a los *ṯmḥw* las denominaciones que se daban a los grupos de habitantes al Oriente de Egipto durante el Imperio Antiguo. A pesar de los avances en la investigación en el desierto occidental egipcio aún no se ha podido asociar con claridad ninguna cultura material de esa zona con alguno de ambos pueblos. Además no es seguro que fueran dos pueblos diferentes emplazados en lugares distintos como se ha creído tradicionalmente (23). Posener ha sugerido que ambos términos, *ṯhnw* y *ṯmḥw*, son sinónimos, siendo solamente una versión más o menos adaptada del nombre original de un etnónimo a la lengua egipcia respectivamente (24), sugerencia que consideramos muy convincente.

Dos de las entradas mencionadas en ese texto bien pudieron ser el Fayum y el Delta Oriental, áreas en estrecho contacto con el mundo occidental no egipcio. El conjuro 301 (455-456) (25) asocia a los *ṯhnw* con Sobek, señor de Bakhu, vinculación que se repite en otros textos posteriores. La región de Bakhu, desconocida, tal vez entrañe algún tipo de relación con esas dos regiones de Egipto, lugares de culto habitual de dicho dios cocodrilo (26). El Delta Oriental pudo ser una zona de contacto con las poblaciones libias, así se ha sugerido que Kom el-Hisn, yacimiento egipcio del Imperio Antiguo en esa zona, podría ser un centro de transporte ligado a las rutas libias (27). El panorama en el Fayum parece haber sido diverso ya que parece haber

estado deshabitado en este período (28), además tanto en lo arqueológico como en lo paleoambiental los posibles datos históricos y medioambientales durante el Imperio Antiguo en esa zona, son muy controvertidos (29). El posible vacío poblacional del Fayum no significa que no tuviera una importancia estratégica importante, ya que formaba parte del valle del Nilo y además era una cuña verde que penetraba en el desierto debiendo ser un territorio de caza de gran importancia, además de tener en sus cercanías canteras de cierta importancia como son las de Umm el-Sawan al Norte del lago (y que fueron explotadas a pequeña escala durante el período que nos ocupa (30) que posiblemente atrajeron no sólo a los egipcios sino también a otras poblaciones que vivían en el desierto o en áreas marginales del valle.

Ante estos dos territorios de gran tamaño y de importancia estratégica directa para los intereses egipcios, resulta más difícil identificar qué oasis pudieron ser los cerrojos para el acceso al valle del Nilo. Personalmente excluimos Siwa, demasiado al Oeste del área de influencia egipcia en el Imperio Antiguo, y nos inclinamos, sin descartar pequeños oasis como Kurkur o Dunqul, por los otros cuatro grandes oasis del desierto occidental: Farafra, Bahariya, Dakhla y Kharga. Estos dos últimos han dado restos del Imperio Antiguo. Dakhla es el caso mejor conocido y más espectacular (31). En este oasis han aparecido gracias a una serie de prospecciones en su parte más occidental yacimientos numerosos y variados, tanto en tamaño como en función, del Imperio Antiguo, destacando sobre todo los conocidos como 33/390-I9-7, hábitat que ocupa unas 80 hectáreas si bien su potencia estratigráfica parece indicar un período de ocupación breve (32), y 32/390-K2-2, asentamiento de unos 150*500 mts datado en la sexta dinastía (33). Estos centros son el reflejo occidental en este oasis del poblado de Ayn Asil, al Este, núcleo que al contrario que los anteriores atestigua una larga ocupación egipcia a lo largo de gran parte de la sexta dinastía y posiblemente también durante la quinta (34). Todos estos yacimientos son netamente egipcios y hacen pensar en una presencia muy importante de población egipcia o egiptizada. No obstante, este oasis era también lugar de asentamiento de una población diferente que confiere a este lugar un papel de frontera, de zona de contacto entre los egipcios y otro pueblo que se ve corroborado por el carácter fuertemente amurallado de yacimientos como el de Ayn-Asil. Dicha población, de la que conocemos muy poco, es la creadora de la cultura material perteneciente a la denominada “unidad de Sheikh Muftah” (*Sheikh Muftah unit*) posiblemente en su fase final. Cultura con utillaje lítico y cerámico de tradición local aunque con ciertas influencias egipcias como la cerámica de borde negro (*black topped jars*) predinástica, cuyas cerámicas han aparecido en Ayn-Asil y otros puntos asociadas a útiles egipcios de la quinta o sexta dinastía (35) mostrando la pervivencia en ese lugar de unas tradiciones locales que por otro lado parecen ser únicas en el conjunto de todos los oasis y yacimientos del desierto occidental egipcio (36).

El otro candidato firme entre los oasis para ser identificado como una de las “puertas” egipcias en occidente es el oasis de Kharga, el cual sólo en los últimos años ha dado restos del Imperio Antiguo a través de restos cerámicos, en concreto, hornos de cerámica en Tell Douch (37).

Los otros dos oasis que hemos mencionado como posibles fronteras son Farafra y Bahariya, centros donde no se han encontrado restos egipcios de ese período. Las dos estatuas de *Nḥt-z3s* en el Brooklyn Museum en cuya titulación Edel vió el cargo de supervisor del oasis de Farafra (“gobernador del país de los bueyes”), parecen no estar vinculadas en realidad al oasis sino que deben traducirse, según una propuesta de Goedicke como “supervisor de los prados del ganado” (38). A pesar del vacío arqueológico de cultura material egipcia hay evidencias del con-



tacto entre los grupos de gentes locales, vinculadas a los horizontes culturales del tardoneolítico de Kharga y Dakhla, y el valle del Nilo durante el predinástico y protodinástico en Farafra (39). Según Barich y Hassan, Farafra desempeñaba un importante papel estratégico como demuestra la llegada de tribus libias a Egipto provenientes de ese oasis durante el reinado de Merenptah (dinastía XIX), al estar ligado dicho oasis a rutas provenientes del Fezzan (40). La importancia del oasis de Bahariya durante el Imperio Antiguo es totalmente desconocida debido a la práctica inexistencia de conocimientos sobre la cultura material de esa zona. En cualquier caso su importancia estratégica es muy similar a la de Farafra al ser un lugar de paso obligatorio para el contacto entre este último oasis y el valle del Nilo.

En referencia a estos “cerrojos” occidentales hay que preguntarse por el momento en que fueron denominados de esa manera en los *Textos de las Pirámides*, en otras palabras: en qué época se tuvo la idea de los seis accesos. En este artículo resultaría imposible tratar el tema del momento o momentos de la redacción del amplio corpus documental de este corpus de conjuros religiosos. Sea tanto en el Protodinástico como en el Imperio Antiguo, lo cierto es que la arqueología cada vez está dando más evidencias de contactos egipcios con el desierto occidental, ya sea en un período o en otro. Por desgracia esto no puede descubrirnos el momento de redacción de los textos religiosos egipcios ni tampoco si ese número de “cerrojos” fueron siempre los mismos o fluctuaron según los acontecimientos humanos, medioambientales, etc.

Más difícil resulta el poder plantear una hipótesis sobre los accesos a los *rḥyt* y, sobre todo, a los *fnḥw*. Los *rḥyt*, que aparecen con frecuencia en los *Textos de las Pirámides* (41), han sido interpretados habitualmente como la parte plebeya de la sociedad egipcia en contraposición a los *p't* (42), tienden a ser identificados en la actualidad como poblaciones que habitaban bien en el Delta, en concreto el occidental, zona abundante en marismas, como indica el hecho que se les represente con el avefría (*Vanellus cristatus*), animal característico de esas regiones (43), o en áreas costeras bordeando el delta egipcio (44). Ante localizaciones tan vagas resulta difícil el poder precisar los posibles puntos fronterizos de esta población, que bien podría tratarse de dos brazos del Nilo, de dos lagunas del delta, de dos aperturas a dichas marismas, de regiones pantanosas como la zona del lago Manzala o de la laguna de Bardawil o de dos montículos o montañas si seguimos la interpretación de Davis en el conjuro 611 (1726) (45) u otras posibles zonas hoy desaparecidas por los cambios de la topografía a lo largo de más de cuatro milenios.

Mayor vaguedad aún se da en el caso de los *fnḥw*, población asiática, posiblemente palestina o libanesa que no parece deba identificarse con los posteriores fenicios (46). Si con los *rḥyt* tenemos al menos una idea del entorno en el que vivían o, al menos, al que se les asociaba, con los *fnḥw* nuestros conocimientos son tan sumamente vagos que resulta demasiado arriesgado el poder aventurarse en busca del tipo de puertas que pudieron ser el acceso a Egipto de esa región. En el caso de que al referirse a los *fnḥw* los egipcios hablaran de sus vecinos orientales más próximos entonces deberíamos situar dichos accesos en la zona de los lagos amargos, o podrían ser dos rutas terrestres que comunicaban Egipto con Canaán. Aunque también pueden tratarse de dos cordilleras o montañas si la ya citada afirmación de Davis es cierta (47). Por desgracia resulta imposible precisar más por la escasez de datos, algo más que frecuente en la investigación de la historia del Antiguo Egipto.

NOTAS

- (1) La mayoría de las veces los términos para “cerrojo” o “puerta” no aparecen escritos totalmente siendo mencionados sólo a través de sus determinativos. El término z3 para “cerrojo” aparece escrito solamente una vez en el conjuro 665 (1915; Neit 735). Traducción en Faulkner, R.O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford 1969: 276 y 277 (nota 2). Para el texto en jeroglífico ver Faulkner, R.O.: *The Ancient Egyptian Pyramid Texts. Supplement of Hieroglyphic texts*. Oxford 1969: 31. Para la palabra zms(r) con el mismo significado ver: Leclant, J. “Une nouvelle mention des Fnhw dans les textes des pyramides”. *SAK* 11 (1984): 455-460. El término “3 como “puerta” no parece tener dudas en su lectura debido a los numerosos testimonios escritos que lo mencionan.
- (2) Sethe, K.: *Die Altaegyptischen Pyramidentexte. Band I*. Leipzig 1908: 359; Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 123.
- (3) Sethe, K.: *Die Altaegyptischen Pyramidentexte. Band II*. Leipzig 1910: 489; Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 154.
- (4) En el texto original el relativo, que se refiere a las puertas, es ipw un uso extraño de ese demostrativo plural. Ver Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 155 (nota 1).
- (5) Sethe, K.: *op. cit. Band II*: 348; Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 238-241 ; Bresciani, E.: *Letteratura e poesia nell'Antico Egitto*. Turín 1990: 14-15 (traduce solamente la primera parte del conjuro).
- (6) Edda Bresciani traduce esta expresión como “saldo protezione”. Bresciani, E.: *op. cit.*: 14 (nota 43).
- (7) Sethe, K.: *op. cit. Band II*: 411; Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 254.
- (8) En Merenre 726 los dos determinativos de puerta van precedidos por dos cabezas de cabra o de carnero de difícil explicación. Esto ha llevado a Faulkner a traducirlo como “double ram gate”: Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 277 (nota 2). Davis interpreta dichos carneros como posibles referencias a las montañas en el horizonte: Davis, W.M.: “The ascension-myth in the pyramid texts.” *JNES* 36 (1977): 161-179; 172.
- (9) Sethe, K.: *op. cit. Band II*: 464 (para la inscripción de Pepi II, muy fragmentada y donde la mención a los thnw ha desaparecido); Faulkner, R.O.: *Supplement*. 31 (para la inscripción de la reina Neit); Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 276-277.
- (10) Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 308; *Supplement*. 63.
- (11) Ver nota 8.
- (12) Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 311; *Supplement*. 73.
- (13) Como determinativo aparecen dos hojas de puertas simétricas (). lo cual parece indicar más que el número de puertas (dos) o el plural, la referencia genérica de “puertas “. Algo parecido ocurre en los conjuros 463 (876) donde las puertas del cielo y del firmamento van determinadas de igual modo, o en el número 373 (655), donde se usan tres puertas en horizontal () como determinativos del plural.
- (14) Leclant, J.: *op. cit.*
- (15) Brovarski, E.: “The doors of heaven.” *Orientalia* 46 (1977): 107-115, 107. No obstante, no creemos que cada elemento mencionado en los Textos de las Pirámides deba tener necesariamente una identificación con algún objeto de la vida real, aunque si creemos que algunos de dichos elementos de dichos textos -entre ellos las puertas- puedan ser la referencia a lugares que existieron no sólo en la cabeza de los egipcios.
- (16) Galán, A.J.: “Ideas sobre la percepción del cosmos y su representación en el Antiguo Egipto.” *BAEDE* 3 (1991): 135-142; 137. Galán, A.J.: “Fronteras en el Antiguo Egipto.” *Revista de Arqueología* XVI, Nº 173 (Septiembre 1995): 40-47; 41.
- (17) Leclant, J.: *op. cit.*
- (18) Spalinger, A.J.: “Some notes on the lybians of the Old Kingdom and later historical reflexes.” *JSSEA* XI (1979): 125-160; 131-132.
- (19) Las menciones del término t3s en los textos de las pirámides son escasas, limitándose, a falta de nuevos descubrimientos, a tres citas en los conjuros 330 (539), 510 (1142) y 551 (1351). Por otro lado no hay ninguna mención que relacione este vocablo con las “puertas” o los “cerrojos”.

NOTAS

- (20) Hornung, E.: "Von Zweierlei Grenzen im alten Ägypten." *Eranos-Jahrbuch* 49 (1980): 393-427, y Liverani, M.: *Guerra e diplomazia nell'Antico Oriente. 1600-1100 a.C.* Roma-Bari 1994: 43-44.
- (21) Para algunas menciones de estos términos ver: Sethe, K.: *Urkunden des Alten Reichs.* Leipzig 1932: 253, 254 o 257. Davies, N. de G.: *The rock tombs of Deir el Gebrâwi. Part II.* Londres 1902: 2 y láms. X y XXI. Para la definición de *g3w* ver Drioton, E. y Vandier, J.: *Historia de Egipto.* Buenos Aires 1981: 200; Faulkner, R.O.: *A concise dictionary of Middle Egyptian.* Oxford 1962: 287-288.
- (22) Personalmente nos inclinamos por que dichas puertas estuvieran en los oasis, aunque no hay que excluir la posibilidad de que todas ellas se encontrasen en las cercanías del Valle del Nilo. Por desgracia no sabemos nada sobre la consideración que tenían los egipcios sobre los habitantes de centros de cultura egipcia en los oasis, o si estas gentes se tenían como miembros de pleno derecho del estado faraónico, con lo cual resulta aún más difícil saber si el concepto de "Egipto" incluía a los oasis, pudiendo estos ser una entrada a Egipto. Por otro lado no es seguro que las "puertas" tuvieran que estar en territorio egipcio, podrían haber estado en su periferia como sostenemos para los casos de Bahariya y Farafra.
- (23) Kemp, B.J.: "El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio (c. 2686-1552 a.C.)." en Trigger, B.G.; Kemp, B.J.; O'Connor, D. y Lloyd, A.B.: *Historia del Egipto Antiguo.* Barcelona 1985: 156.
- (24) Posener, G.: *Cinq figurines d'envoûtement.* IFAO, BdÉ. CI 1987: 51-52. Yvan Koenig respalda esta hipótesis en Koenig, Y.: "Les textes d'envoûtement de Mirgissa." *RdE* 41 (1990): 101-117; 113-114.
- (25) Spalinger, A.J.: *op. cit.*: 130-131.
- (26) Wenke, R.J.: "The evolution of early egyptian civilization: Issues and evidence." *Journal of World Prehistory* 5, Nº 3 (1991): 279-329; 314.
- (27) Sethe, K.: *op. cit. Band I*: 234 (Unas 564c-565a); Faulkner, R.O.: *op. cit.*: 90.
- (28) Wenke, R.J.: *op. cit.*: 311.
- (29) No daremos aquí las diferentes propuestas para la reconstrucción medioambiental del Fayum, nos limitaremos con dar uno de los últimos estudios sobre la historia medioambiental de esta región donde se incluye la bibliografía anterior más importante: Kozłowski, J. y Ginter, B.: "Holocene changes in the Fayum: Lake Moeris and the evolution of climate in Northeastern Africa." en Krzyżaniak, L.; Kobusiewicz, M. y Alexander, J.: *Environmental change and human culture in the Nile basin and North Africa until the second millennium B.C.* Poznan 1993: 327-336.
- (30) Kemp, B.J.: *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización.* Barcelona 1992: 313, que toma la información de Caton-Thompson, G. y Gardner, E.W.: *The desert Fayum.* Londres 1934.
- (31) Para una visión general del oasis de Dakhla durante el Imperio Antiguo: Smith, H.S. y Giddy, L.L.: "Nubia and Dakhla oasis in the late third millennium B.C. The present balance of textual and archaeological evidence." en *Melanges offerts à Jean Vercoutter.* París 1985: 317-330; sobre todo 325-329.
- (32) Mills, A.J.: "Dakhla oasis project. Report on the first season of survey. October-November 1978." *JSSEA IX* (1979): 163-185; 173.
- (33) Mills, A.J.: "Dakhla Oasis project. Report on the second season of survey. September-December 1979." *JSSEA X* (1980): 251-282; 257-258.
- (34) Smith, H.S. y Giddy, L.L.: *op. cit.*: 326, nota 67. y Soukassian, G.; Wuttmann, M. y Schaad, D.: "La ville d'Ayn-Asyl à Dakhla. État des recherches." *BIFAO* 90 (1990): 347-358; 348 y 356.
- (35) Mc Donald, M.M.A.: "Cultural adaptations in Dakhleh oasis Egypt, in the Early to Mid-Holocene." en Krzyżaniak, L.; Kobusiewicz, M. y Alexander, J.: *op. cit.*: 199-209; 206.
- (36) Edwards, I. y Hope, C.A.: "A note on the neolithic ceramics from the Dakhleh oasis (Egypt)." en Krzyżaniak, L. y Kobusiewicz, M.: *Late Prehistory of the Nile basin and the Sahara.* Poznan 1989: 233-242; 238-239.

NOTAS

- (37) Reddé, M. "Quinze années de recherches francaises à Douch. Vers un premier bilan." *BIFAO* 90 (1990): 282. y Leclant, J. y Clerc, G.: "Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan. 1988-1989." *Orientalia* 59 (1990): 413.
- (38) Edel, E.: "Ein Vorsteher der Farafra-Oase" im Alten Reich ?" *ZÄS* 81 (1956): 67-68 y Kemp, B.J. en Trigger, B.G.; Kemp, B.J.; O'Connor, D. y Lloyd, A.B.: *op. cit.*:157. Sobre la nueva interpretación de la titulación del personaje: Goedicke, H.: "An "Overseer of the Farafra-Oasis" in the Old Kingdom?" *MDAIK* 36 (1980): 171-173.
- (39) Barich, F. y Hassan, F.A.: "Il Sahara e le oasi: Farafra nel Deserto Occidentale egiziano." *SAHARA* 3 (1990): 53-62. Estos autores (ibid.:56) aún sostienen la identificación realizada por Edel de la titulación de *Nhjt-z3s*.
- (40) *ibid.*: 56.
- (41) Las menciones de los *rhjt* en los textos de las pirámides son los conjuros 230 (233), 307 (483), 320 (516), 369 (644), 373 (655), 463 (876), 491a (1058), 611 (1726) y 650 (1837).
- (42) Gardiner, A.H.: *Ancient Egyptian Onomastica I*. Oxford 1947: 98*-112* realiza un extenso estudio sobre la idea *rhjt* = plebeyo.
- (43) Nibbi, A.: "Some remarks on two very early but enduring symbols in ancient Egypt." en Krzyzaniak, L. y Kobusiewicz, M.: *op. cit.*: 339-351.
- (44) Favard-Meeks, Chr. "Le delta égyptien et la mer jusqu'à la fondation d'Alexandrie." *SAK* 16 (1989): 39-63. Esta autora ve como más o menos correspondiente a la identificación de Nibbi de los *rhjt* a los *h3w-nbwt*, que también aparecen en los textos de las pirámides y que serían los pobladores de las zonas pantanosas del delta.
- (45) Davis, W.M.: *op. cit.*
- (46) Aubet, M.E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona 1994: 17.
- (47) Davis, W.M.: *op. cit.*

